



Volumen **8** No. **2**
traves. emprend.
Jul-Dic 2024
e-ISSN: 2539-0376

La inseguridad en Pasto, el pan de cada día

Santiago Mora Ortega

Administración de Negocios Internacionales

Universidad Mariana

Correo: santiago.mora221@mumariana.edu.co

Santiago Alejandro Chirán Rojas

Administración de Negocios Internacionales

Universidad Mariana

Correo: santiagoa.chiran221@umariana.edu.co

Introducción

La ciudad de Pasto, ubicada en el departamento de Nariño, Colombia, enfrenta diversos desafíos en materia de seguridad, que han sido objeto de preocupación para sus habitantes y autoridades. La inseguridad en Pasto se manifiesta a través de varios fenómenos, que van desde delitos comunes como el hurto y el robo, hasta problemáticas más complejas como la presencia de grupos armados ilegales y el narcotráfico.

Uno de los factores que contribuye a la inseguridad en Pasto es su ubicación estratégica cerca de la frontera con Ecuador, lo que facilita el tráfico de drogas y el contrabando de mercancías. Además, la ciudad ha sido históricamente afectada por la presencia de grupos armados ilegales, lo que ha generado conflictos y violencia en la región. Otro aspecto importante es la falta de oportunidades económicas y sociales para muchos de sus habitantes, lo que puede llevar a la participación en actividades ilícitas como el microtráfico de drogas o el robo.

La pobreza y la desigualdad socioeconómica son factores que influyen en la dinámica de la criminalidad en la ciudad. Las autoridades locales han implementado diversas estrategias para hacer frente a estos desafíos, incluyendo el fortalecimiento de la presencia policial, la promoción de programas de prevención del delito y la colaboración con la comunidad para mejorar la seguridad ciudadana.

A pesar de los esfuerzos, la inseguridad sigue siendo una preocupación constante para los habitantes de Pasto, y el trabajo conjunto entre la comunidad y las autoridades es fundamental para abordar estos problemas y promover un entorno más seguro y pacífico para todos.

Desarrollo

Sabemos que la Policía Metropolitana de Pasto no escatima esfuerzos para combatir la creciente oleada de inseguridad que, en estos momentos, se constituye en un flagelo para los moradores de la capital nariñense, por lo que es necesario redoblar los operativos contra la delincuencia.

Nos referimos a una inseguridad callejera que se refleja en los atracos a mano armada que se vienen presentando en varios sectores de la ciudad, como se denuncia en las redes sociales, que muestran esta clase de robos, así como los fleteos en detrimento de las personas que salen de los bancos o cajeros automáticos, luego de retirar altas sumas de dinero.

En ese sentido, la ciudadanía afirma que en Pasto hay varias organizaciones que se dedican a este delito, integradas por dos o tres motociclistas, cada uno de los cuales cumple, dentro de la organización delincriminal, diferentes actividades, comenzando con la identificación de las potenciales víctimas.

Sin embargo, el delito de mayor impacto en nuestra ciudad de Pasto es el 'raponazo' callejero, en el cual también participan motociclistas que se dedican a recorrer las calles, arrebatando carteras y celulares, situación que se agravó luego de la pandemia de la COVID-19. Al respecto, habría que decir que el incremento en los índices de inseguridad era algo que se veía venir, después de la grave crisis económica que se vivió en nuestro medio, como consecuencia de la emergencia sanitaria, en cuyo desarrollo miles de personas perdieron su trabajo.

Por lo pronto, la triste realidad es que estamos viendo cómo, individuos armados, en horas de la noche, llegan a los establecimientos públicos a despojar a los clientes de sus pertenencias, hecho que se repite con alarmante frecuencia, mientras que el raponazo desde las motocicletas es un delito que se vive desde que amanece y se perpetra durante todo el día.

En ese sentido, nos inquieta saber que, en estos momentos, en esta ofensiva delincencial que se vive en Pasto, las principales víctimas son las mujeres, a quienes los malhechores despojan de sus carteras y teléfonos celulares, varias de las cuales, además del robo de sus pertenencias, han sufrido heridas de consideración al ser arrastradas al tratar de impedir el hurto.

Es motivo de gran preocupación conocer que la situación es de tal gravedad que, en algunos sectores de Pasto, se está recomendando a las mujeres que no hablen por celular en la calle e, inclusive, que no porten sus carteras, ante la oleada de robos en su contra, lo que lógicamente no es la solución, puesto que solo faltaría decirles que no salgan a la calle.

Creemos entonces que la solución no puede ser otra que la de incrementar la presencia de la Policía en las calles de Pasto, para enfrentar una inseguridad que, bajo ningún punto de vista, se puede dejar salir de las manos, como parece ocurrir en estos momentos.

Pero, aparte de los delitos a los que hemos hecho referencia, vemos también cómo han aumentado los robos a las viviendas, en una inseguridad que se ha acrecentado tanto, que ya no solo afecta el casco urbano de Pasto, sino que se ha extendido a los sectores rurales de la ciudad y es así cómo, desde los diferentes corregimientos, se está recibiendo toda clase de denuncias en torno a las acciones de grupos delincuenciales.

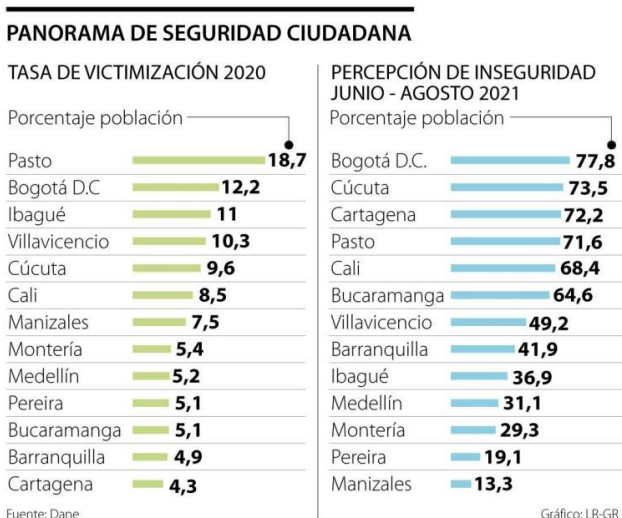
A continuación, se muestra varias causas y consecuencias que intervienen en la seguridad en la ciudad de Pasto:

- La presencia de grupos criminales organizados dedicados al narcotráfico, la extorsión y otras actividades ilícitas puede contribuir significativamente a la inseguridad en la región.
- El desempleo y la pobreza pueden alimentar la delincuencia al dejar a algunas personas sin medios de subsistencia y sin otras opciones viables para ganarse la vida.

- La desigualdad económica y social puede generar tensiones y conflictos dentro de la comunidad, lo que a su vez puede contribuir a la inseguridad.
- La corrupción dentro de las instituciones gubernamentales encargadas de hacer cumplir la ley puede debilitar los esfuerzos para combatir la delincuencia y la inseguridad.
- Las consecuencias de la inseguridad en Pasto, Nariño, pueden ser graves.
- La inseguridad puede afectar negativamente la calidad de vida de los residentes al crear un ambiente de miedo e incertidumbre.
- La inseguridad puede afectar la actividad económica al desalentar la inversión y el turismo, lo que a su vez puede tener efectos negativos en el empleo y el desarrollo económico de la región.
- La inseguridad puede llevar a un aumento de la violencia y delitos como homicidios, robos y asaltos, lo que puede resultar en la pérdida de vidas humanas y causar un sufrimiento significativo a las comunidades afectadas.
- La percepción de falta de seguridad y la incapacidad percibida de las autoridades para abordar el problema pueden socavar la confianza de la población en las instituciones gubernamentales y en el Estado de derecho.
- Es importante abordar estas causas subyacentes y trabajar en conjunto con la comunidad, las autoridades locales y otras partes interesadas para implementar soluciones integrales que aborden la inseguridad de manera efectiva y sostenible. Esto puede incluir medidas de prevención del delito, programas sociales para abordar la pobreza y el desempleo, así como esfuerzos para fortalecer las instituciones y promover la transparencia y la rendición de cuentas.

Tabla 1

Percepción de inseguridad en las principales ciudades de Colombia (junio – agosto 2021)



Nota. [La República, 2021.](#)

Conclusiones

La inseguridad en Pasto, Nariño, es un desafío complejo que requiere un enfoque integral y colaborativo para abordar sus causas subyacentes y mitigar sus consecuencias. La presencia de grupos criminales, el desempleo, la pobreza, la desigualdad social y la corrupción son algunos de los factores que contribuyen a esta problemática. Las consecuencias de la inseguridad van desde el impacto en la calidad de vida y la economía local, hasta la pérdida de vidas humanas y la desconfianza en las instituciones. Es crucial implementar estrategias de prevención del delito, programas sociales, fortalecimiento institucional y promoción de la participación comunitaria para construir entornos más seguros y resilientes. Esto requiere un compromiso continuo y coordinado entre el gobierno, la sociedad civil, el sector privado y la comunidad en general, para trabajar hacia un futuro donde la seguridad y el bienestar sean una realidad para todos los habitantes de Pasto y Nariño.

La actividad económica relacionada con el microtráfico es mantenida por las pandillas ilegales que constantemente se disputan el control territorial, el poder y el reconocimiento como grupos y como comercializadores de sustancias psicoactivas. En la formación de pandillas también incide la estructura y dinámica familiar, observando debilidades en el establecimiento de roles y autoridad, la comunicación y el acompañamiento a los hijos en etapas críticas de su desarrollo como la niñez y la adolescencia.

Para finalizar, este artículo nos permite visualizar la necesidad de enfocarse en la educación formal e informal, asumiéndola como un proceso generador de nuevas ciudadanías en torno a la ética y la moral, la solución consensuada de conflictos, las prácticas deliberativas y la democracia en su sentido amplio, de la mano de proyectos que promuevan actividades alternativas que fortalezcan en la juventud el desarrollo personal, académico y económico, previniendo su vinculación a grupos de riesgo como las pandillas, para lo cual también se requiere el apoyo estatal. Además, es necesario formular e implementar programas de psicoeducación, para mejorar la comunicación asertiva y el apoyo emocional al interior de los hogares, con el fin de que la familia sea un factor protector y no de riesgo.

Referencias

La República. (2021, 3 de noviembre). Pasto, Bogotá e Ibagué fueron las ciudades más inseguras en 2020 según el Dane. <https://www.larepublica.co/economia/pasto-bogota-e-ibague-fueron-las-ciudades-mas-inseguras-en-2020-segun-el-dane-3256591>